

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 283.

Lunes, 21 de Junio.

5 qtos.

~~~~~  
+ + + + +  
CONTRASTES QUE SUFRE HOY  
LA ESPAÑA,

*O reflexiones sobre los sucesos de algunas provincias.*

El nuevo orden de cosas, que dirigiéndose á abolir algunos de los abusos conocidos, y dar á la Nación la independendencia que habia muchos siglos le tenian robada sus gobernantes: este nuevo orden, que el pueblo español ha preparado á tanta costa, y escrito en algun modo con su misma sangre; se ve hoy contrastado por los obstáculos mismos que en todos tiempos, en todos los paises y en todas las revoluciones han *afirmado con su resistencia* las nuevas instituciones. Es verdad, que mientras, y todo el tiempo que du-

ra esta reaccion, corre el estado los peligros mas inminentes, las desconfianzas mas tristes, y las previsiones y anuncios mas fatales. Pero los que puestos al frente de este torbellino, conocen el precio de la constancia, y la naturaleza de una oposicion, que el tiempo, la prudencia, y el conocimiento progresivo del bien, que muchos contradicen, deben hacer ceder; no tienen otra cosa que procurar sino el comprometer lo ménos posible las pasiones, irritar poco ó nada la materia, ya de suyo resistente por su propio y personal interes, y guiar por medio de la borrasca (sin provocarla) la nave del estado, sorteando con sabiduría las olas, no queriendo forzar la impetuosidad de los vientos, y situandola cada instante, de modo que la tempestad misma, si se puede decir así, la dirija y lleve, cogiéndola siempre por el lado por donde la resistencia favorezca su direccion, y nunca por

el que un choque obstinado y desigual la haga zozobrar sin remedio.

El estado de nuestra revolucion (si lo es) es triste por estos embates , que dieron en Francia lugar á la tiranía de Napoleon ; que en Inglaterra han ocasionado siglos de asesinatos y de incertidumbres; que á la Dinamarca la hicieron decidirse por el despotismo , y que con premeditacion , y por convenio la establecieron tambien en Suecia. Los *Decembios* de la libre Atenas, y los *Triunviratos* de Roma no tuvieron otro origen. No es, pues, nuevo , ni desdice de la naturaleza de una revolucion , (que debe producir una reforma) que el interes del rico esté en oposicion con el del pobre ; el del Señor con el del vasallo ; el del eclesiástico con el del secular ; el del militar con el del paisano ; el del hacendado con el del jornalero ; el del empleado antiguo con los agentes del gobierno.

nuevo ; en una palabra , el del reformador, con el de los reformados. Todo se pone en movimiento ( y es preciso ) para conservar cada uno sus prerogativas , sus abusos ( que el tiempo ha llamado derechos ) sus intereses , sus inmunidades , sus privilegios , y su poder. Creerlos contentos es no conocer al hombre , y persuadirse que en la sociedad puede haber alguna cosa que lo empeñe , y á quien pueda querer mas que á sí mismo. Todas las reflexiones que se le puedan hacer , hoy , sobre la necesidad de estos temporales , y aparentes sacrificios , que al fin se convierten en bien de todos , y en el de ellos mismos , no tienen la fuerza necesaria para embotar estas impresiones presentes , que fixan al hombre todo el tiempo que obran sobre él , y lo llevan por donde quieren como con maromas.

Vayánse , pues , embotando estas hazarosas impresiones , que tanto debilitan la libertad humana. Por un

lado, las luces, que siempre hacen algo, *aunque lentamente*; por otro modificando la fuerza de las impresiones mismas, para que lleguen al hombre con ménos vehemencia, quitándoles en todo ó en parte los atractivos del placer, de la utilidad, de la necesidad facticia, y de la supersticion: el premio y el castigo que obren tambien con oportunidad, y sin violencia; y la sociedad entónces caminará á su mejora sin los peligros que produce un estado de trastorno, y de revolucion. Porque querer que los defraudados amen sus desventajas y pérdidas, es juzgar de los hombres sin conocerlos, y negarles la sensibilidad y el egoismo, que es casi todo su ser.

Por esta razon se han malogrado siempre las reformas mejor calculadas: nuestra generacion no tiene que ir á la historia por la prueba de esta verdad; la hemos tocado con nuestros ojos, y las revoluciones que nos describe la historia con me-

jor éxito , no es porque este contraste y esta lucha hayan sido ménos peligrosos ; ni acaso porque la sabiduría de los que las dirigieron fuese mas acreedora á la gloria que acompaña á sus nombres. Todo parece haber sido obra de la casualidad, ó si se quiere , de estas mismas pasiones subversivas que han dexado siempre á las naciones al arbitrio de un general astuto , que las ha sabido manejar para despues oprimirlas con la fuerza. Por eso Cromvvel , en cuyas manos quedó la muerte de Inglaterra , buscó su gloria echando los fundamentos de la prosperidad de su pais , que estriva toda sobre el comercio y la marina. El príncipe de Orange , que acabó la revolucion de Holanda , le concedió despues á aquel pueblo la parte de libertad que quiso. VVashington , que en el norte de América quedó árbitro casi de la suerte de este pais , fué mas generoso que hombre alguno de los que conocemos por la historia , è hizo de su

Nacion aquello mismo que intentaron los pueblos en los primeros instantes de sus movimientos. Y Napoleon, que quedó dueño de la Francia, parece haberlo tomado por modelo para seguir un rumbo diametralmente contrario, prostituyendo á su nacion. Un resultado tan uniforme en todas las revoluciones y reformas, dice bien lo que podemos esperar de la nuestra. *La fuerza fixa al fin las opiniones, y puede solamente detener en su marcha encontrada los intereses.* Si queda por último en manos nobles, patrióticas, y generosas; la salud de la Patria es segura: si al contrario, se decide la fortuna por los hombres que, enmascarados del bien publico, no son conducidos sino por ideas de ambicion y de mando, es igualmente cierta su humillacion, y servidumbre. El estado de la España no nos descubre todavia ni en idea el hombre que pudiera al fin robarnos la libertad, ó á quien pudiera

mos, si era generoso, debérsela. Pero nos hace ver hasta la evidencia, que el contraste de pasiones y de intereses obstinados, es el mismo que el que ha vendido á un hombre en todas las revoluciones la libertad de la Patria; y que la fuerza, la fuerza sola, y la confianza pública son las que deciden únicamente estas contiendas que forman los intereses que jamas ceden á la razon.

**Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.**

A cargo de D. R. Verges.